



# **El oxímoron del personaje**

## **Docencia de Historia del Mundo Actual**

MARÍA JESÚS CAVA MESA

Catedrática de Historia Contemporánea, Universidad de Deusto



El encuentro organizado por el Profesor Francisco Veiga -Ier Networking de especialistas en Historia Actual (Enero 2016)- ha supuesto una experiencia muy estimulante, dadas las contribuciones presentadas que pivotaron sobre la reflexión, cada vez más necesaria, sobre esta disciplina.

Mi propuesta: el oxímoron del personaje, en la docencia de Historia del Mundo Actual vino a destacar un elemento frecuentemente mal encarado por el que-hacer historiográfico<sup>1</sup>. Entre las interrogantes afrontadas cabe considerar si es preferible, desde la dimensión docente de la materia, el empleo de un enfoque narrativo o no; si son válidas las meta-narrativas; si el análisis monográfico o los estudio de caso son preferibles; si temarios-río o minimalismo; si Historia como historia de los sistemas, de la guerra y de la paz, de una sociedad y orden internacional cambiante... etc.

Por este motivo, mi reflexión partió de una propuesta básica: la de un nuevo *microteaching* que tome por foco de aprendizaje una metodología de estudio personalizado. Con el debate de fondo de “con qué recurso” practicarlo bien sea a través de manuales, bibliografía interdisciplinar -anclada en la propia parcela- o recursos hemerográficos... y valorando la utilidad de los audiovisuales e internet, métodos de simulación, etc. Planteé asimismo la necesaria familiarización con

---

<sup>1</sup> Tras las V JORNADAS CEHRI en la Universidad de Deusto (Octubre 2014)

las facilidades ofimáticas que exploten en todo lo mejor las bases de datos, el acceso a los archivos, etc.; y sugerí nuevas vías de encarar el *practicum*.

Este debate que resumo como “*Guns' n roses*” no se ciñe al acorde bélico, obviamente. La historiografía ha evolucionado en nuestras sociedades europeas desde los primeros trabajos que en los setenta ponían el acento en la figura de los estados como principales protagonistas, hacia un nuevo relato en el que actores no gubernamentales, y los nuevos conceptos -como espacio público- han ido encontrando cabida, en la medida que fueron definiéndose nuevas políticas. Este creciente tono optimista iba siendo entendido en clave de triunfalismo, hasta el impacto de la crisis.

Pero, ¿cómo debe ser comprendida la historia del Mundo Actual, ahora? Desde mi punto de vista hay que entender las condiciones que nos llevan a reflexionar sobre cuáles son las calidades específicas de nuestra disciplina en un plano posmoderno. Es obvio que durante los años noventa se afianzó la conciencia de “lo global” de forma acentuada. Son varios los autores que emplearon la noción de “nueva historia global” para destacar el tiempo presente -lo sucedido tras la Segunda Guerra Mundial-, así como una metodología interdisciplinar renovada. Las aproximaciones al método comparativo, las teorías sobre las transformaciones a nivel mundial, los estudios transculturales, multiculturales (*cross-cultural*), los contactos interculturales y el análisis sobre cambios globales en sus dimensiones históricas, son necesarios. Así se manifiestan, nos expresamos diversos autores. Pero añado, también a través del valor de los actores individuales. Algo que debe ponderarse con mirada renovadora. De ahí mi interés por el personaje y la alteridad.

Con la sociedad actual surge un nuevo tipo humano. La historia del Mundo actual, a tenor de los programas y su puesta a punto, sin embargo, se ha ido convirtiendo en una Torre de Babel, llena de la cacofonía de voces distintas. Un medio que suscita la idea de existencia -como en las Relaciones Internacionales- de un conjunto de tribus muy localistas, que atacan a quienes intentan acercarse a su campo, y sólo gustan de estar con quienes piensan como ellos. Como resultado, el campo de la Historia actual se parece a una suerte de *holding*, más que a un área de investigación coherente, intelectualmente.

Parece obvio también que puedan ser utilizadas diferentes metodologías para recuperar esta disciplina. Y por ello, me sitúo con quienes reclaman una vía historiográfica que pueda ser descrita como una historia crítica y discursiva, también desde su modus operandi.

Los por qué de mi convicción vienen vinculados a mi propia andadura personal. He trabajado en estudios biográficos desde mi tesis de licenciatura. Mi experiencia investigadora para la obtención del doctorado fue crucial en todo sentido, dado que afronté un estudio biográfico complejo (José Félix de Lequerica y su gestión político-diplomática), en una fase socio-política en España y un momento en la investigación sobre las relaciones internacionales de nuestro país, harto complicados.

Obviamente, no sostengo la puesta en valor de actores individuales por razones que calificaríamos “decimonónicas”, a tenor del estilo que la biografía gozaba en épocas pretéritas, dicho con ironía. Tampoco lo destaco por motivos de ortodoxia, sino por un deseo de asentar, con rigor, la estima hacia el personaje, de contextualizarlo, de analizarlo en relación a otros actores, y por deseos particulares de abrir cauces al valor de lo individual en la Historia. A la historia de vida.

Indudablemente también, como reacción terapéutica, inclusive, frente al “colectivismo” rampante de mis años universitarios. Por suerte, superado, o eso queremos pensar los historiadores de mi generación. Y porque frente al análisis estructural, marxista, positivista, en el que el valor social de las masas es inherente y se subsume, la apertura de cauces didácticos -jugando con el personaje, en mejor sentido de la expresión- permite otras analogías.

423

No oculto que tal posibilidad implica riesgos. Muchos y diversos. Hagiografía, estereotipos, demagogia, maximalismos, simplificación. Frente a ello o ante ello, me pregunto: ¿cabe una pedagogía correctiva? ¿Es posible una cierta mayéutica con nuestros alumnos, o simplemente, un acto de raciocinio crítico-analítico?

En cualquier caso, mis años de docencia universitaria me han llevado a buscar respuestas ante preguntas formuladas en aula, tales como: ¿Qué personaje os ha atraído al estudiar la historia mundial, global?. Y también, a formular la hipótesis especulativa de: ¿A quién rechazaríais o borraríais del mapa? Sin eludir, asimismo, la concreción de otra de difícil respuesta: “Qué valor didáctico queréis dar al personaje en la docencia universitaria, y que singularidades pensáis que catalizan en un personaje histórico”.

De otra parte, las historias de vida, es decir el estudio de una trayectoria vital dentro de marcos institucionales y en una sociedad concreta, me ha llevado directamente al ejercicio didáctico de practicar -pese a nuestros dilatados y faragosos programas universitarios- algunas actividades próximas a los estudios de caso.

Las razones son también diversas:

- Para valorar al personaje, interactuando con la sociedad/colectividad
- Para ponderar valores e ideología (nada de test sociométricos para conocer las características del líder)
- Para concretar los rasgos particulares de la persona (educación, familia, status, etc.)
- La ética y estética de sus acciones
- Los roles e identificación con ideologías y movimientos.

El oxímoron, como es sabido, es una figura retórica que sugiere dos términos yuxtapuestos que se contradicen; pero también suele crear nuevos significados metafóricos, como ocurre en el ejemplo siguiente: "El instante eterno de una decisión puntual". También se usa en expresiones sarcásticas.

Pero en la interpretación que sugiero, lo que pretendo plantear con esta breve aportación, es una metodología que lleve autónomamente al estudioso, a reflexionar sobre la tolerancia cero con algunos personajes, tal como sus biógrafos los presentan. Algo que da mucho juego pedagógicamente.

La gentil descortesía, que diría Borges, hacia el personaje, tal como se ha manifestado hasta recientemente en la historiografía presentista, debiera animarnos a ser cautos. Evitemos estereotipos como los contradictorios "el atroz redentor, el impostor inverosímil, el traidor leal, el rendido victorioso, el humilde vencedor", etc., etc.

424

Ahora bien, pese a todos los riesgos imaginables, a mi parecer la casuística de nuestro mundo actual -gracias a la identidad democrática- induce a la implementación del personaje. Sin embargo, no cabe olvidar la posibilidad de lo que denomino "factor péndulo" de la biografía, o lo que es igual, transitar desde el rechazo, a su revalorización más banal. Pasar del ostracismo, a la popularidad sublimadora, narcisista...y a la vulgaridad. Cuando no, a la banalización de la novela histórica esté documentada o no.

La importancia de instaurar parámetros claros para el diseño de escenarios ligados a los personajes y sus acciones empíricas me lleva en esta rápida aportación, finalmente, a evocar otras pautas ponderadas durante estas Jornadas. Como por ejemplo, dicho alto y claro –aunque sin grandes convicciones al respecto- si estamos ante el fin de un ciclo investigador.

Paul Preston se justificaba no hace mucho en redes sociales (20 de Noviembre de 2015, Facebook) respecto de algunas cuestiones o matices que previamente le habían llevado a actuar de una manera determinada en alguno de sus tra-

jos más conocidos, lo cual me hizo considerar -al menos- lo que califico como el clamor silencioso del personaje (oxímoron, a mi parecer más frecuente de lo admitido por otros investigadores contemporaneístas).

Pese a todos esos aspectos de caución, sigo creyendo esencial descifrar lo que atrapa del personaje. En parte, para detectar identificaciones, o simplemente, para poner en valor su altura simbólica. Me refiero a los “grandes” personajes, no de cualquier político de nuestro tiempo. Dicho sin desdén.

La aplicabilidad de la experiencia y su utilidad didáctica son otros datos a tomar en consideración: dado que se colige o puede colegirse el aprendizaje del comportamiento del ser humano y las claves socio-culturales de la evolución.

Entre otras reflexiones expuestas quisiera resumir, para concluir, lo siguiente: El examen del papel de un individuo en situaciones diversas, la idea de que el papel histórico de éste puede variar -desde lo más espinoso y oscuro, a lo más colosal- depende muchas veces de las circunstancias. Y también depende de las peculiaridades del lugar histórico y del tiempo, así como por las calidades personales del propio personaje, que han de ser consideradas con detalle.

No se trata de reinventar al personaje, por tanto, como de observar -dados los poderosos influjos de los media- la orientación que la opinión pública y la ciudadanía conceden al rol que históricamente pueden ejercer los personajes.

Sin embargo, ahora y siempre, el rol del actor individual estará determinado por numerosos factores. Coincido, por tanto, con aquellos historiadores que sostienen que sería razonable entender como una personalidad es -al tiempo- un conductor, un guía y un producto del desarrollo de la Historia.

Y vuelvo a preguntar: ¿cuál es el impacto del individuo en la historia mundial? ¿Cuál el papel de los individuos y de la acción colectiva formateando al mundo en el que han vivido figuras como Marie Curie, Einstein, Mao Zedong, Kennedy, el Ayatollah Jomeini, el Dalai Lama, Hebermas, Keynes, Steve Jobs, Stephen Hawking...?

Como redefinen las fuerzas globales tanto a los individuos como a la identidad grupal, en el mundo moderno y posmoderno? ¿Cuáles son los ecos e imágenes de la emergente cultura global en el mundo en que también brillan otros muchos personajes? (Desde las estrellas de las copas mundiales de fútbol y de los juegos olímpicos, o Cassius Clay, a los iconos de fenómenos culturales, políticos y comerciales ligados entre sí, como en el caso de los Rollings, Von Karajan, W. R. Hearst, Spielberg, Dietrich Mateschitz, Bill Gates, Elisabeth Holmes, Janet

Yellen... -la lista sería interminable-, o los líderes anti-líderes de movimientos como los “indignados”.

Todos proyectan imágenes diversas de la producción, del consumo, del sistema y del anti-sistema.

Mi postura reafirma -por tanto- que la extensa influencia de la persona está condicionada por el talento y determinación del individuo. Pero este puede poner en marcha y demostrar su talento sólo cuando ocupa la posición necesaria en la sociedad para poder hacerlo.

Sin embargo, la controversia fluye inevitablemente, ante lo que he denominado “oxímoron del personaje”. Verbigracia, veámoslo a través de últimas interrogantes a modo de epílogo: ¿Por qué muchos países han dejado su destino en manos de hombres –líderes- que carecían de habilidad y el más mínimo deseo de servicio a la sociedad? ¿Porque la sociedad permitió que individuos carentes de talento pudieran alcanzar el poder? Y si el papel del individuo está determinado por una forma de organización de la sociedad, ¿cómo puede su influencia contradecir la concepción del desarrollo social como un proceso ajustado a la legalidad? No serían las únicas interrogantes, por supuesto.

426

Hay, finalmente, posibles temas de debate ligados a este acercamiento al personaje, cuya funcionalidad en el proceso de aprendizaje es igualmente importante, aunque su gestión docente no venga exenta de dificultades, a tenor de -breve muestra imposible de darla por cerrada:

- Las diferencias con la ficción
- Los roles tradicionales
- La mujer y su progresivo protagonismo
- Los silencios elocuentes
- El muy dispar y diverso constructo cultural de nuestro mundo en la presente centuria
- El metalenguaje, la glotopolítica
- El argumento de que “no hay un solo paradigma”
- La relación documento y testimonio (memorias personales)
- El diseño de categorías, clarificando hipótesis, eliminando materia irrelevante.
- La problemática de la metodología más adecuada

En suma, el actor individual afianza con su estudio la estimación de numerosas claves que alejan a quienes deseen investigar con eficacia sobre personajes, de la factura de una voz biográfica convencional. En el carcaj intelectual convendría

portar, por eso mismo, otros recursos que no fueran únicamente los que hasta nuestra centuria anterior hemos manejado los historiadores, o al menos, estar avisados para hacérselo saber a nuestros alumnos. Protagonistas del futuro que este mundo actual está diseñando a diario.